

J

jirafa



Jacques Raymond Brascassat Cabeza de lobo 1837



Pete Turner Kenya 1964

lagartija

lagarto

lechuza

león

leopardo

libélula

lince

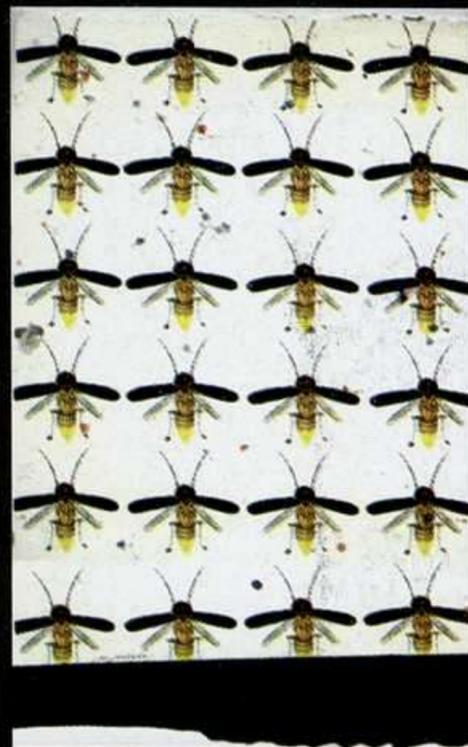
lobo

lombriz

loro

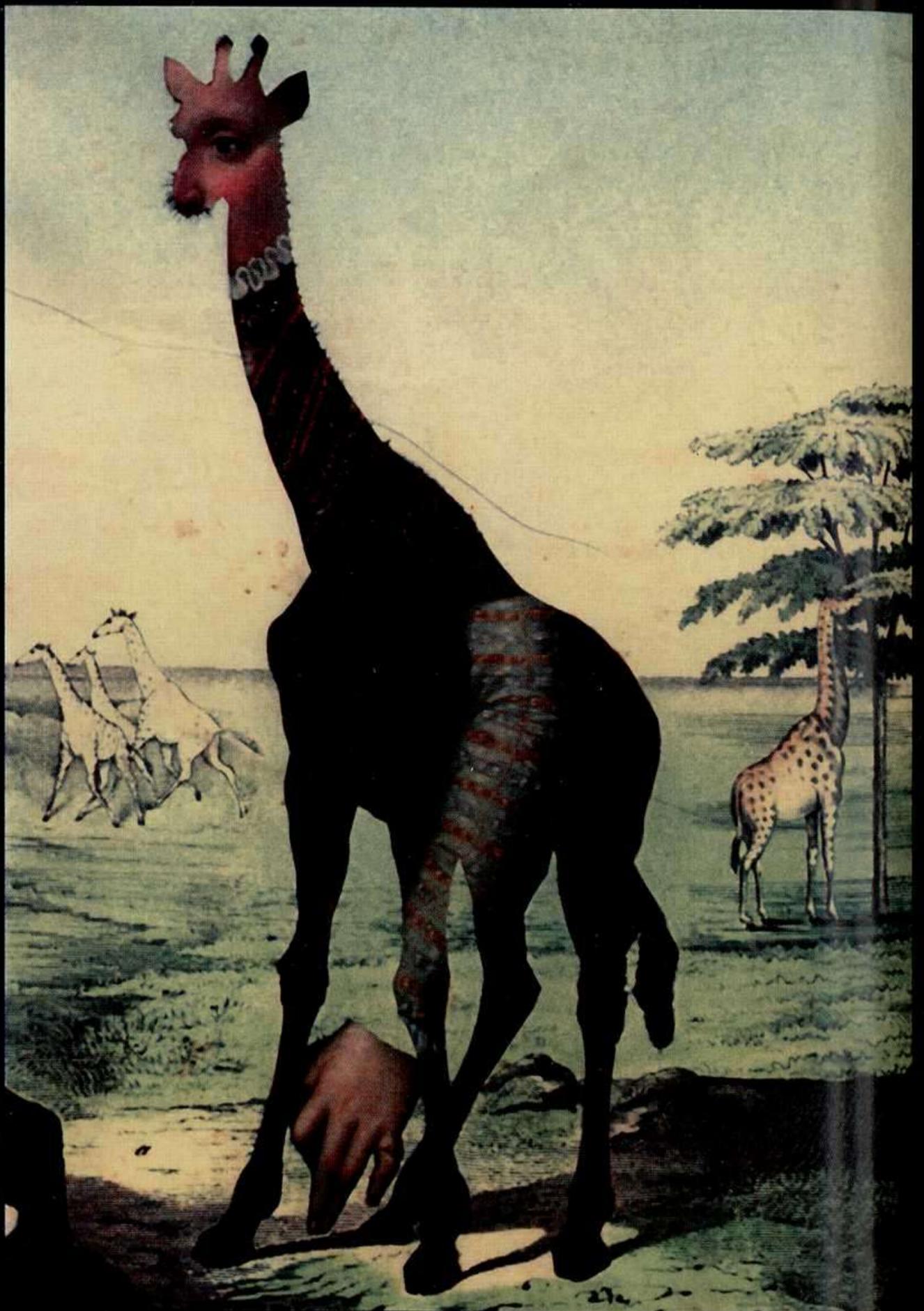
luciérnaga

L



Manuel Moreno Luciérnagas 2005

La jirafa es una grúa que come hierba



Ramón Gómez de la Serna

Lou Dubois Renacimiento de la jirafa 2005

A la  
jirafa  
se le ha  
hecho  
añosos  
la piel  
de tigre  
que  
llevaba

Lorenzo Oliván



Salvador Dalí Jirafa Ardiendo  
(Detalle) 1936-1937

Federico García Lorca

## EL LAGARTO VIEJO

26 de julio de 1920

(Vega de Zujaira)

En la agostada senda  
he visto al buen lagarto  
(gota de cocodrilo)  
meditando.

Con su verde levita  
de abate del diablo,  
su talante correcto  
y su cuello planchado,  
tiene un aire muy triste  
de viejo catedrático.  
¡Esos ojos marchitos  
de artista fracasado,  
cómo miran la tarde  
desmayada!

¿Es este su paseo  
crepuscular, amigo?  
Usad bastón, ya estáis  
muy viejo, Don Lagarto,  
y los niños del pueblo  
pueden daros un susto.  
¿Qué buscáis en la senda,  
filósofo cegato,  
si el fantasma indeciso  
de la tarde agosteña  
ha roto el horizonte?

¿Buscáis la azul limosna  
del cielo moribundo?  
¿Un céntimo de estrella?  
¿O acaso  
estudiasteis un libro  
de Lamartine, y os gustan  
los trinos platerescos  
de los pájaros?

(Miras al sol poniente,  
y tus ojos relucen,  
¡oh dragón de las ranas!,  
con un fulgor humano.  
Las góndolas sin remos  
de las ideas cruzan  
el agua tenebrosa  
de tus iris quemados.)

¿Venís quizá en la busca  
de la bella lagarta,  
verde como los trigos  
de mayo,  
como las cabelleras  
de las fuentes dormidas,  
que os despreciaba, y luego  
se fue de vuestro campo?  
¡Oh dulce idilio roto  
sobre la fresca juncia!  
¡Pero vivir! ¡qué diantre!,  
me habéis sido simpático.  
El lema de «Me opongo  
a la serpiente» triunfa

en esa gran papada  
de arzobispo cristiano.

Ya se ha disuelto el sol  
en la copa del monte,  
y enturbian el camino  
los rebaños.

Es hora de marcharse,  
dejad la angosta senda  
y no continuéis  
meditando.  
Que lugar tendréis luego  
de mirar las estrellas  
cuando os coman sin prisa  
los gusanos.

¡Volved a vuestra casa  
bajo el pueblo de grillos!  
¡Buenas noches, amigo  
Don Lagarto!

Ya está el campo sin gente,  
los montes apagados  
y el camino desierto;  
solo de cuando en cuando  
canta un cuco en la umbría  
de los álamos.



Voces amigas

# La lagartija no más sentirme, ¡Zas! ya es invisible

Fernando Rodríguez Izquierdo

Ana Merino

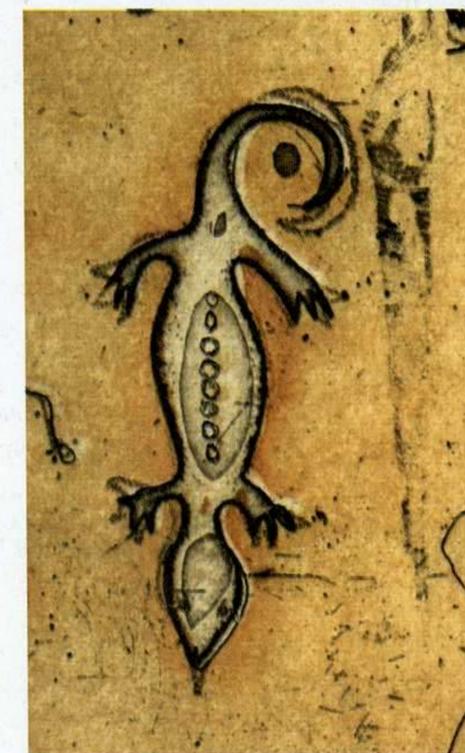
## VIDA DE LAGARTIJA

Yo quise ser animal casero  
con vistas a la playa  
pero soy lagartija y habito entre las grietas  
de una roca volcánica en medio del desierto.

A veces alguien corta el final de mi cola  
y allí quedan mis sueños moviéndose nerviosos  
creyendo que están vivos.

Yo soy como las horas que pierden los domingos  
acaricio el descanso metido entre las sábanas  
y espero a que amanezcan los días de diario.

La vida es un enigma del que sólo descifro  
un trozo de esperanza,  
lo miro de reajo y nunca me detengo  
porque temo el acecho de los tirachinas  
o la sombra de un gato.



Paco Aguilar La Medina (Detalle) 1995

La lagartija es el broche de las tapias  
Ramón Gómez de la Serna

## Antonio Machado

### APUNTES

Sobre el olivar,  
se vio a la lechuza  
volar y volar.

Campo, campo, campo.  
Entre los olivos,  
los cortijos blancos.

Y la encina negra,  
a medio camino  
de Úbeda a Baeza.

Por un ventanal,  
entró la lechuza  
en la catedral.

San Cristobalón  
la quiso espantar,  
al ver que bebía  
del velón de aceite  
de Santa María.

La Virgen habló:  
Déjala que beba,  
San Cristobalón.

Sobre el olivar,  
se vio a la lechuza  
volar y volar.

A Santa María  
un ramito verde  
volando traía.

¡Campo de Baeza  
soñaré contigo  
cuando no te vea!



## José Agustín Goytisolo

No puedo dormir aquí  
me despierta la lechuza  
y yo no la quiero herir.

Y es que su grito en la sombra  
semeja el llanto de un niño  
que olvidaron en la alcoba.

Yo no la voy a asustar  
pues fui niño y lloré solo  
y no lo puedo olvidar.

## Andrés Trapiello

### LA LECHUZA

Y me senté por descansar del día  
junto al gran ventanal  
y estuve allí no sé qué largo rato.  
Cansado estaba y triste y sin propósito  
viendo correr el agua de la fuente.  
Los del jardín eran colores oscuros  
verdes que se enlutaban y unos rosas  
al pie de una escalera por la lluvia  
gastados. Y allí mismo, en un rincón,  
bajo el naranjo agrio,  
herramientas que dejó el jardinero,  
la esterilla de esparto y el hocino  
de primitivo aspecto, curvo y negro.  
Se deshacía el día en fino polvo  
de oro, el agua por el canalillo  
de barro apenas se atrevía al ruido  
y volvían las palomas a su torre.  
No era de noche aún, sino de azul,  
de un azul muy intenso.  
Vino el amor entonces  
a mi lado a quedarse,  
el amor de las cosas y del huerto,  
parte de cual estaba ya sembrado  
y esperaba su fruto.  
Pero de pronto una blanca lechuza  
se desplomó del cielo  
y me asustó su majestad al verla  
detrás de unos laureles remontando;  
hasta escuché sus fantasmales alas.  
No era de noche aún,  
el aire de azucenas perfumado,  
y cerré la ventana  
y ya no pude recorrer  
mi corazón del todo.



Juan Gil Albert

## LAS LECHUZAS

Bajo las ramas hoy es privilegio  
ocultar la indolencia, estar tendido  
con fatigado cuerpo entre las sombras  
de las calmantes hojas y evadirse  
de esa insaciable vida que nos sorbe  
nuestros dulces suspiros; es un sueño,  
es un sueño perdido que en el campo  
se siente recobrar. Bogan las nubes  
sobre nuestras cabezas deslumbradas;  
mana el suelo un efluvio irresistible  
de misteriosa sombra y por las ramas,  
prendido a sus trenzadas melodías,  
los amarillos ojos de los dioses  
nos vuelven a mirar íntimo arrojado,  
lánzase el corazón a esos celajes,  
como si fuera luz de su existencia  
la que llena los cielos; mira, escucha,  
la sosegada zona del silencio  
y entorna entre los párpados la vida  
por poderla gozar. Entonces ellas,  
subidas a sus vástagos gentiles,  
bajo verdes techumbres, a lo lejos,  
como un remoto coro, permanencia  
de infinitas bondades que se nublan  
cuando ábrense sus bocas sibilinas,  
pusiéronse a cantar. Aquel aullido  
de pájaro que sabe lo que dice  
trae más sabiduría a quien lo oye  
que el hosco discurrir de las ciudades  
y las doctas palabras de los libros,  
porque con sus veladas reticencias  
me querían hablar. Brujas sublimes  
del lejano candor, cuánta ignorancia



Archibald Thonburn Lechuza 1913

consolasteis cual madres afligidas  
del pensamiento, erguidas en la noche,  
con virginales ojos encendidos,  
mientras que el hombre al son de vuestro vuelo,  
se ponía a temblar. En esos coros  
oigo en torno de mí la lozanía  
de anacrónicos dones, unas ganas  
siento de responder a esos prodigios  
con mi voz solitaria, mas no puedo,  
que una congoja de placer me ha dado  
vuestra voz tutelar.

## Virgilio Piñera

### EL LEÓN

Sobre un león inmensamente hermoso  
una guajira hila su tristeza;  
sobre un león de circo, sí, que pesa  
el cuerpo de la bella en su reposo.  
¡Oh! qué pata al aire ofrece como ramo  
de diez feroces tunas, con un piano  
de inviolable sonido en que su mano  
inútilmente clama por quien clamo.

¡Ah! sequedad de tuna, el agua, ¿dónde?  
Mas su chorro de orine una laguna  
va invitando la ecuestre estatua al viaje.

Ya su enfriado cuerpo no responde,  
ya el grupo es devorado por la luna,  
y queda la tristeza del paisaje.

Gustave Surand León s. XIX



LEÓN TRISTE

Es mejor, a menudo, rugir  
que esperar disciplinadamente la carne a las doce.  
Más vale rugir,  
más vale arrugar un poco el aire de la jaula  
como un papel de periódico odioso,  
el aire ese, rosado,  
culpable, al fin y al cabo, de nuestra pereza  
cada mañana,  
de nuestra delicia, ah,  
cada mañana.  
Es mejor, a menudo, rugir  
que esperar modestamente que nos traigan el agua  
indispensable  
en la latita azul de la costumbre.  
Más vale rugir,  
más vale repetir, con gruñidos antiguos,  
que somos leones, fieras.  
Bah,  
la verdad es que cansa.  
Nos cansa ya girar nerviosos como actores  
en una jaula pública,  
frente a niños que aplauden  
y niñeras que chirrían explicaciones falsas  
mientras nos señalan (y ríen) con el dedo  
como si fuéramos tontos.  
La verdad es que ser león es triste,  
es triste comer carne,  
es triste,  
es triste beber agua en una lata excesivamente limpia,  
es triste charlar con el guarda, cada tarde,  
cuando resbala el sol a la charca fangosa y naranjada,  
es triste ver los niños,  
es triste contemplar las chimeneas  
y comer panecillos  
y beber alguna vez, a escondidas,  
un poco de vino.  
Es triste desgarrar este periódico  
del aire sonrosado de la jaula,  
culpable  
de nuestro tamaño cada vez más pequeño,  
de nuestras nuevas costumbres familiares,

de nuestra pereza, ah,  
nuestra delicia  
medible y manejable y vergonzosa  
al despertar a la vista de todos,  
cada mañana,  
en un mundo de escobas y de niños,  
en un mundo de agua y de niñeras,  
en un mundo de sol y de barrotos,  
en un mundo con gaseosa y no sangre,  
en un cuerpo con vergüenza y no sangre.  
Hay que rugir,  
es mejor, a menudo, rugir  
que reconocer que sabemos que es ridículo  
rugir,  
ridículo y tonto  
porque nadie nos teme.  
Sólo en sueños;  
en sueños, ah, en sueños hay silbidos,  
cacerías brillantes, carniceras,  
gacelas hermosísimas  
para morder en el cuello con dulzura;  
hay selva y noche y luna y esperanza,  
hay sangre tan reciente  
que nos arranca lágrimas de dicha,  
hay mordiscos y besos enredados  
debajo de la hierba;  
en sueños bebe bosque nuestra boca,  
bebemos muerte, sollozamos muerte  
con amor de profetas,  
en la persecución nocturna del futuro.

Así fueron, desde siglos, nuestros sueños.  
Pero es triste,  
ahora el sueño cada día es más triste;  
a veces encontramos en la selva  
biberones, a veces panecillos,  
incluso carne cortada y preparada.  
Es triste.  
La selva cada vez es más pequeña  
y cada vez está más ordenada;  
a veces vemos jaulas,  
y niñeras y niños paseando.  
Y nosotros, entonces, rugimos,  
rugimos  
...pero es por costumbre.



Henry Rousseau El sueño 1910

**Miguel D'Ors**

### **MURIÓ EL 'LEÓN'**

Murió el «León».

Un año y otro año y otro año  
han ido interponiéndose, nos han ido alejando  
de su ladrido tenso, allí, en la punta  
de la cadena, junto  
a aquel portón de líquenes antiguos  
por el que nuestros pasos deslumbrados  
entraban al verano.

Y luego las carreras, su lengua agradecida,  
aquellos pezoncillos  
cuando se revolcaba por los prados,  
el golpe de sus patas delanteras  
en nuestro pecho, el ritmo  
de su respiración marcado en los ijares,  
las horas que colmó su compañía.

Se nos fue con el tiempo.  
Ya nunca cruzará por nuestros juegos.  
Qué extraño ese vacío  
que aún sujeta, oxidada, su cadena.

Pero nos ha quedado  
la palabra: miradlo cómo aceza,  
cómo mueve la cola en estos versos.



**Eugene Delacroix**  
Cabeza de león rugiendo 1833-1835

**Los leones rugen a cámara lenta  
para que no nos perdamos detalle  
de la ferocidad de sus rugidos**

**Lorenzo Oliván**

**Carlos Marzal**

## EL MUNDO NATURAL

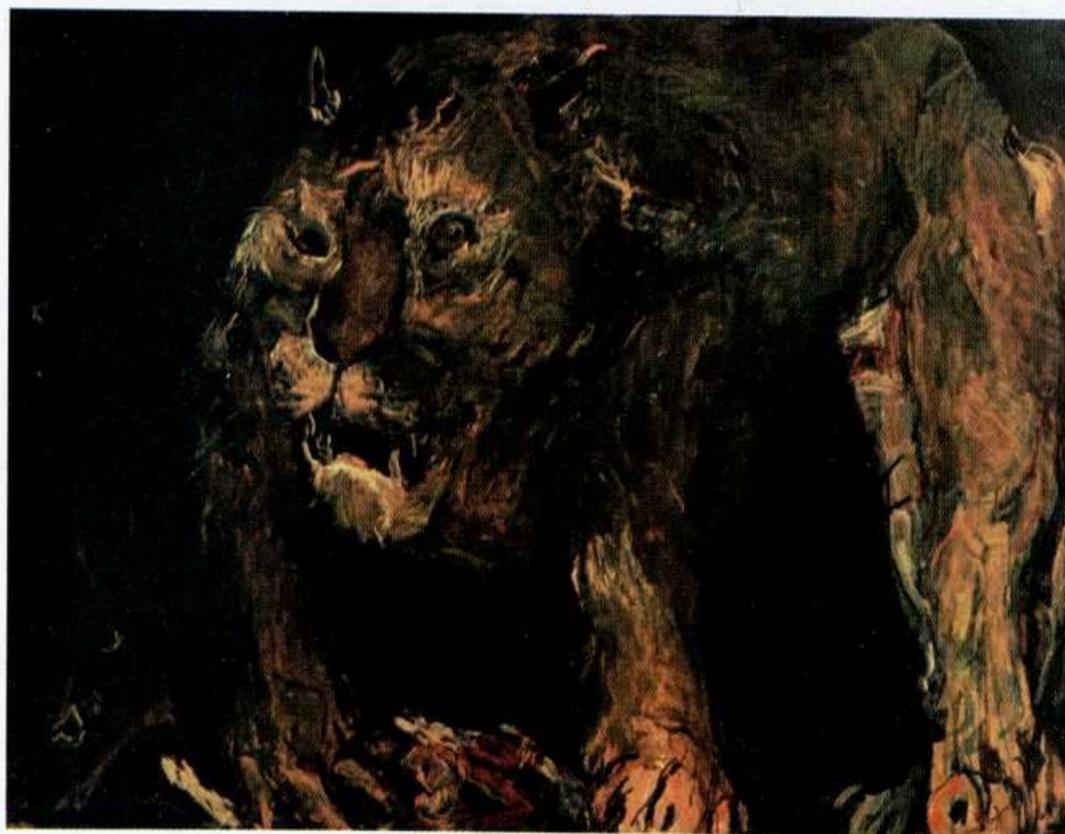
Sucede en cuestión de unos segundos,  
como todo lo que es definitivo,  
igual que un bisturí se abre paso en el cuerpo.  
En Kenia. En la sabana. Un león  
acosa el pánico veloz de una gacela,  
y, cuando la acorralla, de un zarpazo  
la lanza por el aire, abierto el vientre  
por donde asoma su futura cría.  
Ya en el suelo, el león, fatigado,  
devora el corazón de la gacela.

Unos días más tarde, ese mismo león  
se acerca amenazante a un campamento.  
Los cazadores blancos deciden acosarlo.  
El león huye herido, se oculta en la espesura,  
y los blancos, entonces, recurren a un masái,  
para que con su lanza lo remate.  
El guerrero persigue la huida del león,  
lo acorralla, y es herido, y lo hiere,  
y cuando le da muerte,  
arranca el corazón del animal  
y orgulloso lo come, aún palpitante.

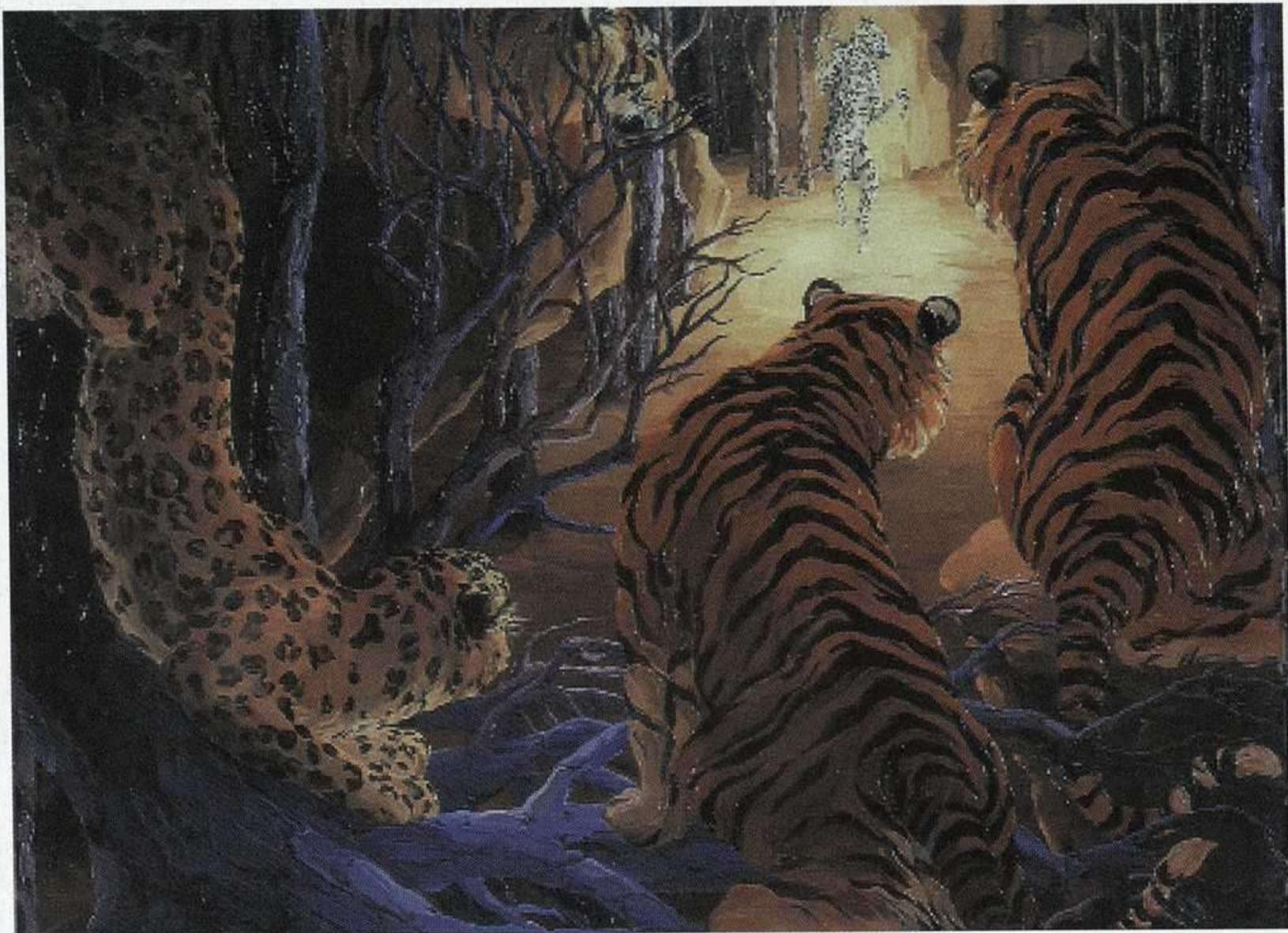
Unos meses después, ese masái  
acude a la ciudad. Va a intercambiar,  
humillado, su imagen, por monedas,  
para que los viajeros, en otro continente,  
ilustren sus relatos con más veracidad.  
Las cosas no resultan como se calculaban.

El masái, acosado, agradece a los turistas,  
y un policía negro, temeroso,  
desenfunda y dispara. El masái cae a tierra,  
partido el corazón por un trozo de plomo.

Por regla general, estos poemas  
de imágenes y tiempos superpuestos  
exigen desenlace, exigen una clave.  
Juzgue el lector, desde su corazón,  
mientras lo tenga.



Oskar Kokoschka Tiglón 1926



Melissa Miller La danza del leopardo 1983

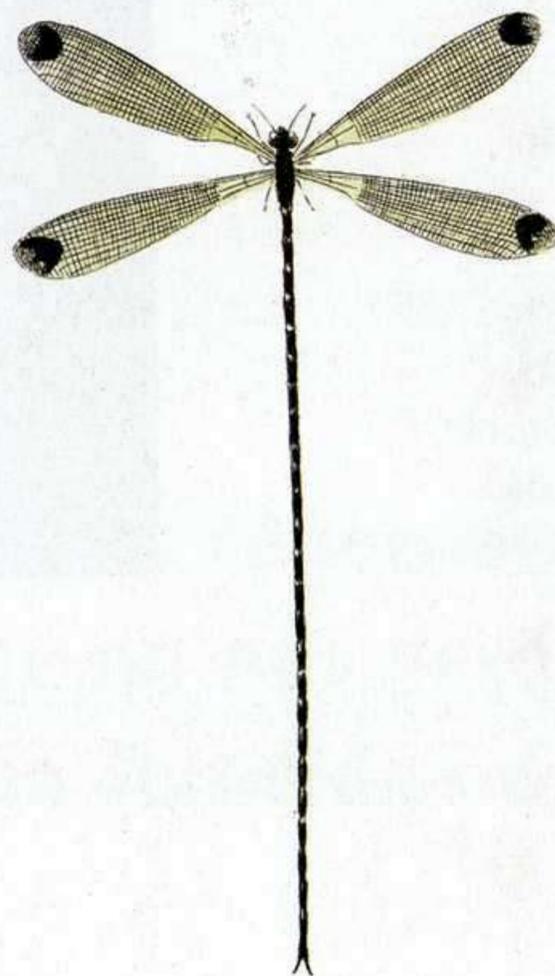
## Juan José Tablada

Porfía la libélula  
por prender su cruz transparente  
en la rama desnuda y trémula...

juntos, en la tarde tranquila  
vuelan notas de Ángelus,  
murciélagos y golondrinas.

El pequeño mono me mira...  
¡Quisiera decirme  
algo que se le olvida!

¡Del verano, roja y fría  
carcajada,  
rebanada  
de sandía!



José Manuel Caballero Bonald

ERÓTICA PARA UN ESCUDO

Del mismo modo que el metódico  
lujo del lince (cuya  
ferocidad depende del color  
de los ojos) suele albergar  
su erizada lujuria  
entre la imantación furtiva  
de las zarpas y el arqueado  
vientre,  
así también la trémula  
solemnidad de tu desnudo  
se desliza en la sombra con sigilo  
de cómplice y amaga  
al filo de la fiebre una flexible  
heráldica de amor con animal rampante.



## Chantal Maillard

He seguido las huellas de los lobos  
hasta donde se trenzan las ramas de los árboles.  
Les he visto clavar sus dientes en el cuello  
de un corzo acorralado,  
y la luz era verde y el viento acariciaba  
sus vientres jadeantes.  
He visto debatirse una liebre en las garras de un águila,  
y el sol,  
ese gran ojo ciego que se nutre  
de los cuerpos inertes,  
resplandecía en la montaña.  
He hurgado en las entrañas de un pájaro nocturno  
y en mis manos bebieron los chacales.  
Sé cómo besan las serpientes: su beso es el reflejo de la luna  
sobre el agua fría.  
Por todas partes, en todas las cuevas  
donde he velado el fuego que me consume y me alimenta  
te he vuelto a conocer,  
y te he amado  
en los ojos que besan las serpientes,  
en la humedad del viento,  
en el sol que calcina los huesos de los lobos.  
Te he amado y te amo  
en todo lo que muere  
y en todo lo que mata  
y en la raíz que corre a ras de suelo como una comadreja.

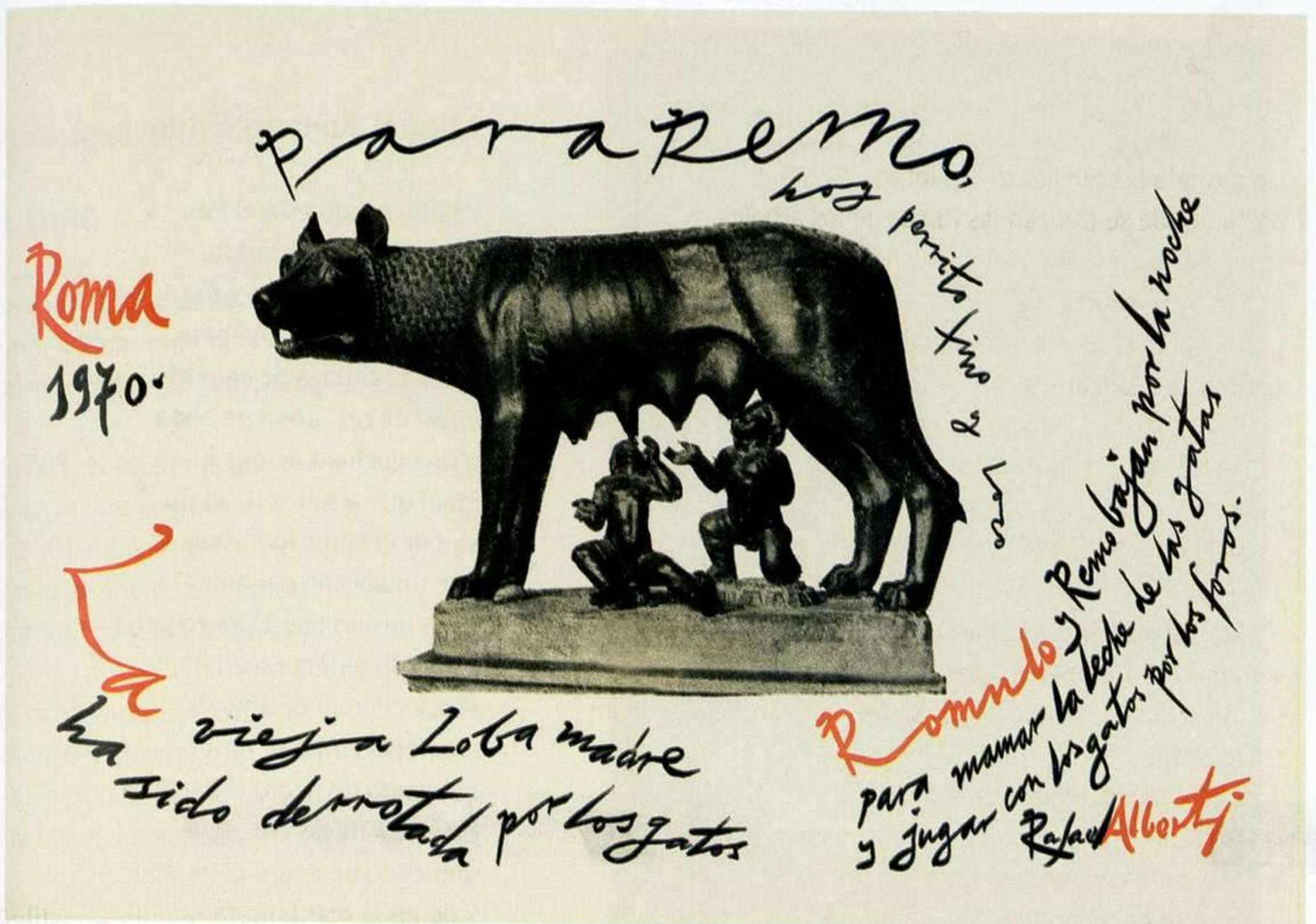
## Juana Castro

### BAJA LA LOBA

Baja la loba al llano, y muerde las ventanas.  
No con dientes las muerde, sino con sus pupilas  
agrandadas y hambrientas.  
Con envidia las mira, a las ventanas,  
sus lámparas, sus sombras  
ocultas y encendidas.  
Porque ella vaga sola, sin lugar y con frío,  
y allí, tras los cristales,  
se agazapa ese algo  
que aún no sabe qué es,  
pero que late y vive.

Baja la loba al río y mira arriba,  
y aúlla a las ventanas  
que brillan como soles  
y taladran la noche  
tan triste de la vida.  
¿Quién ama? ¿Cuántos comen?  
¿Cómo será la silla?

Lame la loba el suelo, y lame las ventanas  
encendidas de luz,  
y en sus pupilas rojas  
se hace el livor del frío.



Rafael Alberti Roma 1970

## Leopoldo de Luis

### HOMO HOMINI LUPUS

También el lobo en el verano afana  
y arrasa la planicie roja y seca.  
Pasó atacando una cabaña enteca,  
un rebaño de ruín y pobre lana.

Casi niños, mirábamos la rota  
historia hecha un suceso íntimo y triste.  
Tú, lobo oscuro, el corazón heriste:  
tu triunfo se volvía una derrota.

Clavó el lobo su lenta mordedura.  
En su pelambre cenicienta y dura  
el viento dejó túmidas heridas.

Y el verano pasó con pies de fuego.  
Un otoño de llanto llegó luego  
y algo del lobo queda en nuestras vidas.

## Luisa Castro

### LOS ANIMALES

De todos  
sólo amo a la lombriz de tierra.

De sangre fría  
tiene corazón la lombriz.

El calor de los mamíferos  
es tibio y semejante.  
De todos los animales  
el rastro de la lombriz  
dura  
innecesariamente.

## Miguel Romero Esteo

Pálido, pálido está el loro  
del gran capitán pirata,  
tiene enfermo el corazón  
y tiene enferma una pata,  
con sus plumas de colores  
vuela de un cañón de plata  
a una cuchara de oro  
igual que a saltos de mata,  
va por el barco lo mismo  
que un abismo chundarata,  
va lo mismo que alma en pena  
soltando pluma escarlata,  
espelechando de amores  
con repeluznos de rata,  
gimiendo de negro el barco,  
pidiendo fresas con nata,  
gimiendo de negro el mundo  
y negra la mar ingrata,  
gimiendo que la negrura  
le viene encima y lo mata,  
un marinero va y dice:  
el bicho nos da la lata,  
le arrea un sopapo de amores  
y lo alivia y lo remata,  
luego en un rincón del barco  
el loro estira la pata,  
y luego con mucho amor  
se lo merienda la gata.



Joseph Cornell El Hotel Edén 1945

## Juan José Tablada

### EL LORO

Loro idéntico al de mi abuela  
funambulesca voz de la cocina,  
del comedor y de la azotehuela.

No bien el sol ilumina,  
lanza el loro su grito  
y su áspera canción  
con el asombro del gorrión  
que sólo canta El Josefito.

De la cocinera se mofa  
colérico y gutural,  
y de paso apostrofa  
a la olla del nixtamal.

Cuando pisándose los pies  
el loro cruza el suelo de ladrillo,  
del gato negro hecho un ovillo  
el ojo de ámbar lo mira  
y un azufre diabólico recela  
contra ese incubo verde y amarillo,  
¡la pesadilla de su duermevela!

¡Mas de civilización un tesoro  
hay en la voz  
de este súper-loro  
de 1922!

Finge del aeroplano el ron-ron  
y la estridencia del klaxón...  
Y ahogar quisiera con su batahola  
la música rival de la victrola...

En breve teatro proyector de oro,  
de las vigas al suelo, la cocina  
cruza un rayo solar de esquina a esquina  
y afoca y nimba al importante loro...



Joseph Cornell Un loro para Juan Gris 1953-54

Pero a veces, cuando lanza el jilguero  
la canción de la selva en abril,  
el súbito silencio del loro parlero  
y su absorta mirada de perfil,  
recelan una melancolía  
indigna de su plumaje verde...  
¡Tal vez el gran bosque recuerde  
y la cóncava selva sombría!

¡En tregua con la cocinera  
cesa su algarabía chocarrera,  
tórñase hosco y salvaje...

*El loro es sólo un gajo de follaje  
con un poco de sol en la mollera!*

**Gioconda Belli**

## LUCIÉRNAGAS

A las cinco de la tarde  
Cuando el resplandor se queda sin brillo  
Y el jardín se sumerge en el último hervor dorado del día  
Oigo el grupo bullicioso de niños  
Que salen a cazar luciérnagas.

Corriendo sobre el pasto  
Se dispersan entre los arbustos,  
Gritan su excitación, palpan su deslumbramiento  
Se arma un círculo alrededor de la pequeña  
Que muestra la encendida cuenca de sus manos  
Titilando.

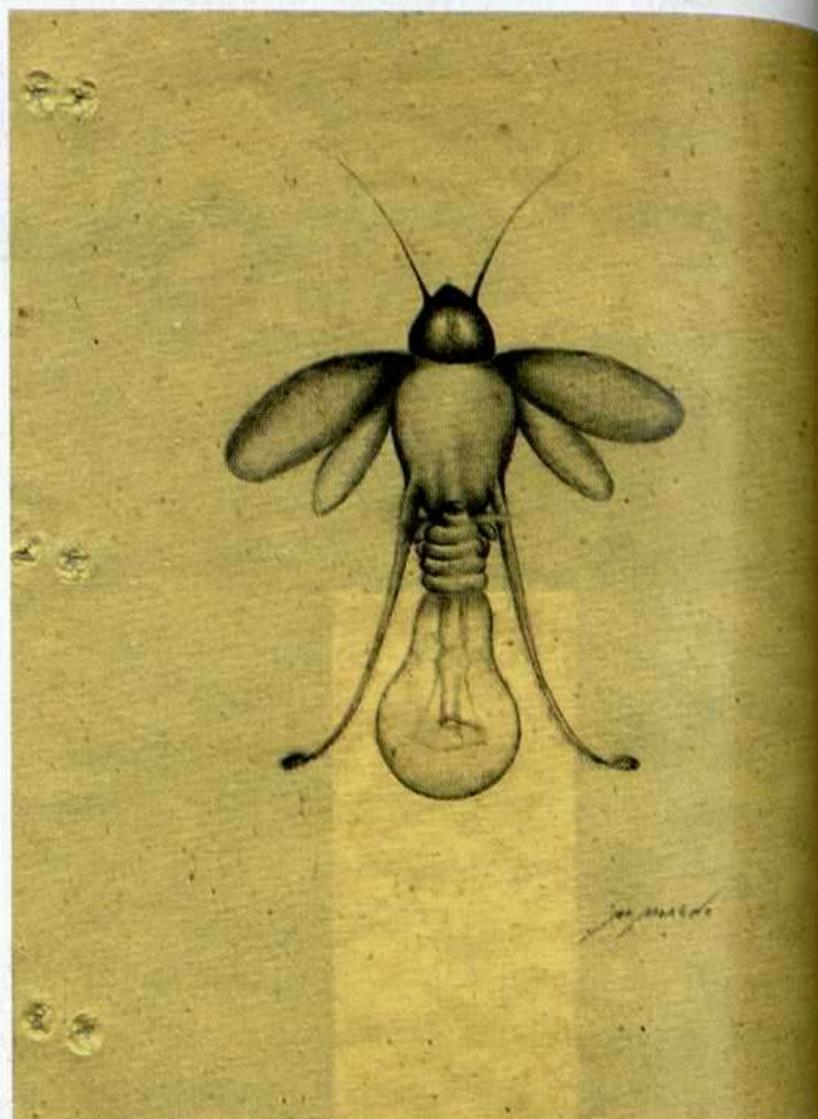
Antiguo oficio humano  
Este de querer atrapar la luz.

¿Te acordás de la última vez que creímos poder iluminar la  
noche?

El tiempo nos ha vaciado de fulgor.  
Pero la oscuridad  
Sigue poblada de luciérnagas.

**Una luciérnaga  
rodea la farola:  
¡tan importante!**

**Andrés Neuman**



Manuel Moreno Luciérnaga 2005

**Justo Navarro**

## LUCIÉRNAGA

¿Te acuerdas de las últimas luciérnagas? Latía su fulgor movedizo sobre la fronda ilesa. Ahora que, caprichoso, el verano se enfría y un aire de inclinada caligrafía inglesa hace vibrar los cables y se instala en los setos, las he visto otra vez. Me has cerrado los ojos muy apretadamente: una trama de objetos menudos, de neón, bulle como despojos de luz. El agua es una seda estrujada en la piscina: un viento fugaz nos acurruca. ¿No brilla una luciérnaga en tu córnea, parada, cuando tocas mi carne y me besas la nuca y acatamos felices la noche de verano? Vivir es esta dulce disolución en vano.